

DECIMOTERCER DÍA: DE NOCHE

El día continúa siendo gris, cosa un poco desesperante. Dejamos el coche en el aeropuerto y volvemos en autobús. Al llegar, visitamos el **castillo**. Más bien flojo. El que se lleva nuestras felicitaciones es el **Hanseático** con todo de detalles de la época. Gracias a las **explicaciones** de la guía entendemos la manera de vivir y de hacer de aquellos comerciantes.

Paseo por el **mercado del pescado** con la expectativa de preparar la comida. Nos decidimos, haremos un **plato combinado** con **salmón** de diferentes clases, **ballena** y unas cuantas **gambas** frescas. Nos sentamos en las mesas comunitarias y disfrutamos de una comida exquisita.

Cogemos el 24 por visitar la **Gamle Bergen** o la Vieja Bergen. Es un museo al aire libre con **casas originales del centro** de la ciudad trasladadas aquí por cuestiones de ampliaciones de calles. Datan de los siglos **XVIII** y **XIX** y dan, por lo tanto, una visión muy buena de aquella época.

Alquilamos la **visita guiada** y vemos, primero, una casa grande, de un hombre rico, que la usaba de puesto de trabajo y de casa a la vez. Cosas curiosas: las hijas estaban para casar y sólo se dedicaban a esto. Para contrastar vamos a la casa de un trabajador. La familia completa, los padres y los cuatro hijos, dormían en el salón dormitorio. Hay un pequeño espacio reservado para la cocina y otro para el aseo. En la parte de arriba, en el andén, vivía un alquilado. La ventilación era más bien escasa y el olor, por lo tanto, era como se puede imaginar. Visitamos también la casa de un dentista donde vemos el instrumental de trabajo de antes de tener electricidad y de después. Otros lugares: el paragüero, que marca las diferencias sociales por el color blanco de la piel, el horno... Empieza a llover y la guía nos cuenta que cuando iba a la guardería los enseñaban las **proporciones de la lluvia** de la siguiente manera: en Oslo, el agua de la lluvia llega a las rodillas; en cambio, en Bergen, pasa por encima de la cabeza. La ciudad, nos cuenta, tiene el **récord de días seguidos lloviendo**, establecido en **88 días**, y que la gente se anima cuando van por el octagésimo con la esperanza de batirlo.

Se acaba la visita y volvemos con el 90. Descansamos. Lluve mucho. Nos conocemos todos los programas de la tele noruega. Las películas y las series de fuera no se doblan al noruego, simplemente subtituladas. Eso hace que el nivel de conocimiento del inglés sea altísimo. Parece que para un poco. Vamos al **Peppe's Pizza**. Terraza abierta con calefactores. La cena, flojita. No llueve y se hace de noche, cosa increíble. Cogemos la cámara y el trípode y hacemos el Bergen de nuit: **Ópera, Catedral y el Bryggen**. Fantástico. En una de las fotos me toca subir una pendiente y una escalera por fotografiar la Catedral. La zona es muy ruidosa, es la zona de bares y restaurantes de la juventud. Una pareja en la esquina, ella ríe, él mea. Cuando llego arriba del todo, abro el trípode, preparo la cámara, miro por el visor y en esta posición y con el culo en pompa oigo la pareja de antes riéndose por detrás de mí. Van más cargados que una cepa de uva. Ella quiere, todo en noruego, claro está, que les haga una foto bailando. Sonrisas mutuas, curiosidad por parte de ellos, duda por parte mía. Esperaré hasta el último momento. Él se quiere ir pero ella insiste en quedarse unas cuantas veces. Momento de impass. Estoy a punto de irme. Él la coge del brazo y se la lleva. Respiro aligerado. La foto, creo que no me ha salido bien pero no la repetiré.